

consecuencia de las pedradas. Sahagún escribe que fué arrojado sobre una tortuga de piedra que había cerca del cuartel español, y la pintura jeroglífica lo ratifica.

Así acabó este ilustre méxica, digno de mejor suerte, á los cincuenta y dos años de edad, después de gobernar diez y nueve. Se negaron sus súbditos á hacerle exequias ni funerales; no quisieron tampoco darle sepultura, y tuvo que andar peregrinando en hombros de su fiel mayordomo *Apanecatl*, hasta que al fin fué incinerado é inhumado sin ceremonias ni pompa alguna.

CAPÍTULO VII

Cortés sale de México. — La Noche Triste. — Salto de Alvarado. — Batalla de Otompan. — Cuitlahuac. — Cortés en Tlaxcallan. — Fundación de Segura de la Frontera. — Expedición por el valle de México y pueblos adyacentes. — La viruela. — Muerte de Cuitlahuac. — Cuauhtémoc. — Marcha Cortés sobre México. — Embajada á Zuan-gua, rey de Michoacán. — Otra embajada al mismo.

Con la muerte de Motecuhzoma acabó toda la defensa moral que los españoles tenían, y comprendieron los españoles, más que nunca, la necesidad de una pronta salida de Tenochtitlán. El 30 de Junio se pasó en preparativos, tales como arreglar un puente portátil para pasar las cortaduras, llenar éstas con los escombros de las casas incendiadas, y reparar las máquinas ó ingenios destrozados en las anteriores salidas.

El día 8 de Julio fué el designado para evacuar la ciudad, eligiéndose para ello la obscuridad y silencio de la noche, obscura entonces á causa del novilunio.

Era la media noche. Los guerreros méxica dormían; el cielo estaba obscuro y llovía con fuerza. Se hizo la repartición del oro, separado el quinto del Rey, y entonces el ejército salió recatado y silencioso, ayudado por el lodo, que impedía el ruido, y la negra obscuridad apagaba el brillo

de las armas. El astrólogo Botello había predicho que solamente en esa noche y bajo tales condiciones sería posible y feliz la salida.

Marchaba á la vanguardia Gonzalo de Sandoval, con 200 peones y 20 jinetes; tras ellos iban 400 tlaxcaltecas llevando el puente, y 50 rodeleros. Cortés estaba en el centro con la artillería, los tlameme, caballos con el oro, las mujeres, Teucichpoch, la hija de Motecuhzoma, con la mujer y otros prisioneros, 300 aliados, 30 españoles y unos 3.000 tlaxcaltecas; cerraban la retaguardia Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León, con el resto de peones y jinetes, más los de Narváez y otra fuerte sección de tlaxcaltecas. Sería un total de 8.000 hombres.

Tomaron por las calles hoy llamadas de Santa Clara, San Andrés, y llegaron hasta la parte llamada Tecpantzinco, del canal occidental, que era donde hoy comienza la Mariscal.

Una vieja que salía por agua dió la voz de alarma, y al punto cundió por toda la ciudad, pues que los sacerdotes tañeron sus caracoles y trompetas, y el sacerdote que velaba tocó el *teohuehuetl* ó «atambor infernal», cuyo ronco són, como grito de guerra, despertó á la ciudad.

La confusión que esto produjo en la columna hispana fué indescriptible: los Méxica se apoderaron del puente, la retaguardia se desorganizó, pasando parte adelante, y otra retrocedió al cuartel. Cortés al frente de unos pocos, y pasando sobre las cortaduras llenas con los muertos, hacía prodigios de valor. Pedro de Alvarado, que fué herido y



Se sorprende la huida de los españoles de México. (Códice de Sahagún, en la Laurentiana de Florencia.)

su caballo muerto, se vió obligado á pasar la cortadura llamada *Toltecaacalotlipán* sobre una viga, subiendo por el otro lado á las ancas del caballo de Gamboa, caballero de Cortés, sin haber efectuado el famoso *salto* que la leyenda ha traído hasta nosotros. Persiguieron los Méxica sin descanso á los fugitivos hasta que entraron á Tlacopam, sin que éstos se hayan detenido ni un momento en su marcha; así es que no hubo tiempo para que Cortés *llorase* al pie del sabino de Popotla. En Tlacopam casi no descansaron, pues los de Atzacotzalco les atacaron, teniendo que replegarse á un cerro próximo y fortificarse en un teocalli, sobre el cual más tarde se construyó el santuario de la Virgen de los Remedios, al



La Noche Triste. (Lienzo de Tlaxcalla.)

decir de algunos. Aquel terrible desastre se consigna en la historia con el nombre de *La Noche Triste*. Se salvó D.^a Marina, Luisa la hija de Xicotencatl, Aguilar, casi todos los capitanes y el carpintero López; las pérdidas más lamentables fueron Velázquez de León, Salcedo y Morla; el astrólogo Botello pereció también, y de los soldados de Narváez casi no quedó uno. Restaron á Cortés 24 caballos y algunos arcabuces y ballestas. Del Teocalli salió al día siguiente el diezmado ejército á Cuauhximalpan, peleando durante el camino y siguiendo así todo el día; eso no obstante, pudieron curar sus heridas y tener un relativo descanso.

Los que en la refriega se volvieron al cuartel de México

fueron después atacados, y aunque se defendieron con bravura, tuvieron al fin que sucumbir, y los Mexicanos hicieron fiesta con ellos y sus cadáveres, sacrificándolos á Huitzilopochtli, sin perdonar ni á los caballos que perecieron en el Cuauhxicalli.

Del lugar dicho, y siempre acometido, emprendió Cortés el camino para Tlaxcallán, siguiendo con rumbo al Norte, llegando el día 3 de Julio á Tepozotlán, el 5 á Aychicualco, el 6 á Aztaquemecan, donde se refugió; y no creyéndose seguro, pernoctó en Tonanixpan. El día siguiente, 7 de Julio, llegó á las alturas que dominan el valle de Otompan (Otumba): había andado media legua al ejército, cuando se apercibió de la presencia de grandes escuadrones de indios tendidos por todos aquellos campos, metiendo un ruido ensordecedor con sus voces é instrumentos bélicos. En un momento quedaron rodeados y envueltos los españoles por aquella avalancha de hombres; la táctica de Cortés se redujo á abrirse paso entre ellos, cuidando más de defenderse que de atacar. Cuando ya les faltaba el ánimo y las fuerzas, alcanzó D. Hernando á ver sobre una altura á un jefe que, puesto en andas, empuñaba un estandarte, en cuya punta colgaba un arco de oro: verlo y dirigirse sobre él con gran denuedo, fué cosa simultánea, logrando con aquella brusca embestida echarlo al suelo, y allí lo remataron. Desconcertados los indios con la muerte de su jefe, comenzaron á aflojar y luego á huir, aumentando su desmoralización cuando Cortés destacó sobre ellos la caballería. Las pérdidas por ambas partes fueron numerosas, y este combate, que duró más de cuatro horas, es el llamado «Batalla de Otumba», por más que no se libró en ese lugar, sino en *Temalacatlán*.

Sin dejar de ser perseguida, penetró la hueste aliada en tierras de Tlaxcallán el domingo 8 de Julio, y al llegar á la ciudad, después de tres días de descanso, fueron perfectamente recibidos. Cortés traía la cabeza herida y la mano izquierda, de la que perdió al fin dos dedos; aumentaron

sus penas al saber el desastrado fin de Yuste y los tesoros recogidos en Cempoallan, pues, ignorante éste de la derrota de México, allá se dirigía, y fué muerto en unión de toda su gente, perdiéndose el oro que llevaba.

Aunque CUITLAHUAC fué elevado al trono á raíz de la muerte de Motecuhzoma, no pudo celebrar desde luego las fiestas de su coronación, ocupado en desalojar de su cuartel á los españoles, y después en perseguirlos. Reconstruída en parte la ciudad y mejoradas sus fortificaciones, trató de aliarse con todos los pueblos cercanos á México, y para este fin les mandó embajadas que nada alcanzaron. Mandó entonces á las naciones cercanas, como Michoacán y Tlaxcallán, recibiendo subterfugios de la primera y negativa rotunda de la segunda.



Cuitlahuac,
según el mapa de
Tepechpan.

Cortés, con hábil política, había ya asegurado la alianza de la República, y por eso nada consiguieron los Méxica.

La coronación solemne se efectuó el 7 de Septiembre de 1520; y aunque no faltaron las fiestas de costumbre, éstas estuvieron impregnadas de malestar y tristeza: se repusieron también en el trono de Tlacopán y Atzacapotzaleo á los herederos legítimos Coanacotzin y Totoquiuhatzin.

Los pueblos amigos de los Méxica enviaron á Cuitlahuac algunos refuerzos; más avisado Cortés, los atacó y desbarató en el camino mismo: repuesto un poco de los desastres anteriores, se propuso expedicionar por los principales señoríos y pueblos que rodeaban al valle de México, para aislar por completo á la ciudad y tener seguras las espaldas.

Pidió refuerzos á la Villa Rica, y de allá le llegó Francisco Hernández, recién desembarcado, con toda su gente, munición de artillería y acopio de caballos. Al empezar Agosto dejó á Tlaxcallán, marchando sobre Quecholac y Acatzinco; mas, observado por los encargados del Emperador

méxica este movimiento, destacaron sobre Cortés un ejército que situaron sobre su camino en Zacatepec, emboscado en unos maizales. Grande fué la sorpresa, y el resultado del combate, aunque adverso para los Méxica, hizo bastante mal al ejército aliado.

Dieron al día siguiente sobre los pueblos de Quecholac y Acatzinco, que saquearon é incendiaron, llegando por fin á Tepeacac, que, después de heroica resistencia, tomaron á sangre y fuego. Fundó en seguida Cortés en aquel lugar una ciudad, que llamó *Segura de la Frontera*, y desde ella escribió en 30 de Octubre su carta á Carlos V.

En aquellos días le llegaron varios refuerzos: el de Pedro Barba, Rodrigo Morejón de Lobera, Diego Camargo, Miguel de Auza y Ramírez; todos con gente, armas y municiones de guerra, y á todos los cuales venció y convenció D. Hernando con su hábil política.

Con estos buenos elementos continuó desarrollando su idea y plan primitivos; por eso lo vemos caer sobre Tecamachalco, Cuauhtinchan, Tepexic y, finalmente, en Cuauhquechollán é Itzocan. En posesión de estos pueblos y algunos otros comarcas de ellos, logró Cortés aislar á los Méxica y mantener su vasallaje por medio de sus aliados, puesto que él desde Segura de la Frontera lo regía todo. De allí mandó también á la costa á varios de sus capitanes, que lograron dominar todos los pueblos de ella, volviendo con rico botín.

En tanto que esto sucedía, los infelices Méxica eran presa de calamidad horrible: una gran peste de viruela, traída por un soldado de Narváez, se había desarrollado en todo el valle de México, de la que morían viejos, jóvenes y niños en gran número, siendo el colmo de la desgracia el que llegase hasta el mismo Emperador, que murió de ella el día 26 de Noviembre del año 1520, á la edad de cuarenta y cua-



Cuauhtemoc,
según el mapa de
Tepechpan.

tro años y ochenta días de reinado. Subió á sustituirle en el trono, como undécimo y último emperador, el noble y valiente TEOTECUHTLI CUAUHTÉMOC, hijo de Ahuizotl.

Era de edad como de veinticinco años, de muy gentil disposición, así de cuerpo como de facciones, la cara algo larga y alegre; el color tiraba más á blanco que al color y



Cuauhtémoc. (Pintura del siglo XVI.)

matiz de indio; los ojos parecían cuando miraban que eran graves y halagüenos, y no había falta en ellos. Dió pruebas de tal entereza de ánimo y valentía, que todos los suyos temblaban delante de él. Estaba casado con *Tecuichpoch*, hija de *Motēcuhzoma II*.

Retardó cuatro veintenenas su coronación, que al fin se efectuó el día 6 *cipactli* del mes *Atlacahualco*, principio del año *yei Calli*, que corresponde al 1.º de Marzo de 1521. Los primeros actos de su gobierno fueron purgar la ciudad de México de todos aquellos que se inclinaban á la paz ó se mostraban adictos á los españoles, y mandar matar á *Axopacatzin*, hijo único de *Motēcuhzoma* que sobrevivía, pues á su sombra se comenzaba á levantar un partido que le era hostil.

El jefe español entretanto no perdía tiempo, arreglando y disponiendo todo lo conducente al asedio de México, para lo cual volvió á Tlaxcallán á mediados de Diciembre de 1520, encontrando que su amigo *Maxicatzin* había muerto de las viruelas. El 26 de Diciembre hizo alarde de las fuerzas en la plaza del Teocalli mayor de Tlaxcallán, y encontró que tenía 550 peones, 40 caballos y nueve piezas de artillería: la fuerza aliada pasó también su revista, y se vió la formaban 110.000 hombres, de los que marcharon tan sólo 80.000, quedando el resto para cuidar los bergantines y llevarlos cuando Cortés los pidiese.

El camino que siguió esta vez D. Hernando no fué ninguno de los dos que antes había recorrido, sino que, atravesando las montañas, cayó directamente sobre Tezcoco al tercer día de haber partido de Tlaxcallán. Recibió una embajada en que los de Tezcoco se daban por amigos, y en tal virtud entraron en la ciudad sin encontrar resistencia alguna; pero sí vieron las calles desiertas, y supieron que el Rey y muchos de sus súbditos habían huído á México. En venganza de ello, la ciudad fué entregada al incendio y al pillaje, pereciendo entonces los archivos que guardaban las historias de los pueblos nahuas, escritas en jeroglíficos.

Más que nunca procuró Cuauhtémoc fortificar á Tenochtitlán, y viendo que sus empeños en procurarse alianzas con los señores del Valle eran inútiles, mandó una segunda embajada á Michoacán, proponiendo una liga ofensiva y defensiva. Mandó el rey *Zuangua* capitanes de los suyos para que viesan si era tal como contaban los Méxica el modo de pelear de los españoles, y para que sobre el terreno mismo les explicasen el plan de ataque que, unidos, deberían desarrollar; volvieron los mensajeros confirmándolo y explicándolo todo, y después de oirlo resolvió no auxiliar á los Méxica. Instó nuevamente el Emperador mexicano mandando nueva embajada; mas al llegar ésta,

ya el Rey tarasco había fallecido de viruelas y reinaba su hijo *Tsinsicha*, que por toda respuesta los mandó sacrificar, para que fuesen adonde moraba su padre á llevarle el mensaje.

CAPÍTULO VIII

Apuestos militares de Cortés contra México.—Ataque á los pueblos de las cercanías de él.—Conspiración contra la vida de Cortés.—Distribución de las fuerzas españolas y aliadas.—Sitio de México.—Episodios de él.—Españoles sacrificados y embajada de los sacerdotes á los aliados y pueblos vecinos.—Repetidos asaltos.—Rendición de México.—Prisión de Cuauhtemoc.—Carácter de Motecuhzoma, Cuauhtemoc y Cortés.—Juicio sobre la conquista.

Instalado ya Cortés en Tezcoco, arreglado su gobierno bajo la dirección de *Tecocóltzin* por muerte de *Cuicucatzin*, comenzó á moverse sobre los pueblos litorales de México, de Norte á Sur, á fin de ocupar toda la parte occidental del valle. Dió primero sobre Ixtapalapa, donde cayó en una celada que le tendieron los Méxica, escapando con gran trabajo, aunque destruyeron el pueblo; siguieron sobre Chalco y Mixquic apoderándose de aquél. Los Méxica á su vez invadían el campamento español y organizaban expediciones sobre las tierras adictas á los invasores ó conquistadas por D. Hernando. Los bergantines estaban bastante adelantados, al grado que salieron en Febrero á traerlos á Tezcoco varios capitanes de Cortés auxiliados por gran cantidad de Tlaxcaltecas; 8.000 indios cargaban la tablazón y piezas de los bergantines y otros más traían los accesorios, cubriendo la marcha y protegiéndola 20.000 guerreros tlaxcaltecas.

Mientras se armaban y alistaban, volvió Cortés á mero-dear por los pueblos circunvecinos á Tenochtitlán, dando sobre Xaltocan, Tlacopan y Popotla, que fueron tomados é incendiados, volviéndose el ejército á Tezcoco al cabo de doce días.

El 5 de Abril hizo otra salida sobre Chalco y Cuauhnahuac, que con grandes pérdidas y trabajos alcanzó á vencer, quitando con ello á los Méxica el eficaz y poderoso auxilio de los Tlahuica; volteó por las faldas del Axocho, y el día 15 del dicho mes se presentó frente á Xochimilco. Tuvo allí Cortés un terrible combate en que estuvo á punto de caer prisionero, pues faltó de su caballo y herido en la cabeza, ya se habían apoderado de él unos guerreros Méxica, que por su afán de sacrificarlo ante Huitzilopochtli, dieron tiempo á que acudiesen en su socorro.

Al día siguiente resistió el empuje y ataque de los Méxica, que le hicieron retroceder, pudiendo guarecerse y descansar en Xochimilco, que incendiaron al retirarse, huyendo por Coyoacán, siempre hostigados, hasta Tlacopan para venir á rendir la jornada en Cuauhtitlán, y dos días después, lunes 22, volvieron á entrar en Tlaxcallán.

En esos días se fraguó en el campamento español, y por los españoles, una conspiración contra la vida de Cortés, que descubierta á tiempo fué sofocada, y su principal agente, el soldado Antonio de Villafaña, fué ahorcado en una ventana de su aposento. Siguió D. Hernando ocupándose de aumentar el armamento y municiones, haciendo para ello traer todas las más que fué posible de la Villa Rica, y sobre todo tres piezas gruesas de hierro llegadas de Jamaica.

El domingo 28 de Abril, después de oír misa y comulgar, formado el ejército á orilla del lago, el P. Bartolomé de Olmedo bendijo las naves, y en medio de vivas y un solemne *Tedéum* desplegaron sus velas. Resultó de la revista que se hizo entonces que había: 86 de á caballo, 118 ballesteros y arcabuceros, 700 peones de espada y rodela, tres cañones de hierro, 15 pequeños de bronce, 10 quintales de pólvora y bastantes repuestos para las ballestas; los aliados, al mando de Alonso de Ojeda, eran 180.000.

Distribuyó D. Hernando su ejército de esta manera: dió á *Pedro de Alvarado* la primera división, compuesta de 150 in-